

VARIABLES SOCIOLOGICAS CONDICIONANTES DE LA VIOLENCIA Y EL TERRORISMO*

Licer Viveros Cerda

INTRODUCCIÓN

Una información reciente sobre la sociedad prehistórica da cuenta que los datos referentes al pasado del hombre, son en realidad más antiguos de lo que hasta ahora habíamos venido aceptando.

En la década de los años 40 el arqueólogo Robert J. Braidwood de la Universidad de Chicago, intentando llenar el vacío de conocimiento entre las comunidades agrícolas de las postrimerías del Neolítico, unos 4.000 años a. de C., y el llamado "hombres de las cavernas", encontró, en excavaciones del Cercano Oriente en el sitio de Cayonu, muestras increíbles de violencia, muy distintas a la supuesta vida bucólica y pastoril de los primeros poblamientos agrícolas sedentarios; al analizar las manchas de una gran placa de piedra, rodeada de cráneos, constató que había estado cubierta por abundante sangre humana. ¿Sacrificios humanos o ejecución de cautivos?, nadie lo sabe con certeza hasta hoy día...

Abrimos la Biblia, casi al azar, en el Antiguo Testamento en el Libro de los Números y leemos en el capítulo 31, versículo 17: "Matad, pues, ahora a todos los varones entre los niños y a toda mujer que haya conocido varón, en ayuntamiento con varón, matad". En verdad no nos sorprende, las viejas escrituras de ésta y otras religiones llevan como una especie de hilo conductor innumerables sucesos de suyo sanguinarios y en que la crueldad campea justificándose en las más diversas razones atribuibles a una divinidad cualquiera.

* Ponencia presentada al 1^{er} Congreso Iberoamericano de Facultades de Derecho y especialista sobre Terrorismo y Estado de Derecho. Viña del Mar. Enero - 1987.

A lo largo de la historia, tras la supervivencia de la especie humana aparece siempre como signo distintivo la ocurrencia sostenida de enfrentamiento y guerras. Cuando el sociólogo P. Sorokin analiza las historias de 11 países europeos, en intervalos de tiempo de 275 a 1.025 años, encuentra que, en promedio, estuvieron involucrados en alguna clase de acción bélica el 47% de las veces, o sea, alrededor de un año de cada dos. Todos sabemos que, a los Estados de Europa y del Medio Oriente, podemos atribuirles sus auges y caídas con un estilo de conquista esencialmente genocida, y no decimos nada de la fuerte agresividad genética que paralelamente acompañó al colonizador europeo en Asia, África y América.

He querido con esta breve y panorámica introducción postular que, en la naturaleza del hombre, la agresividad, la violencia y el terrorismo son componentes potenciales originarios que no podemos eludir como condicionantes del desarrollo histórico social de la humanidad. Tal vez, al usar la expresión "naturaleza", deberíamos disculparnos frente a los animales, cuya conducta carece de la supuesta racionalidad que el hombre, como especie, reconoce para sí mismo. Y deberíamos, paralelamente, lamentar que nuestra capacidad de socialización, sobre todo a través de los medios masivos de comunicación, nos conduzca al acostumbriamiento de las expectativas y aceptación de la violencia y el terrorismo, manifestaciones que, por su reiteración, comenzamos a tolerar como normales o a no percatarnos por omisión de su ocurrencia.

EL ENFOQUE SOCIOLÓGICO

La Sociología, como ciencia social, dispone de una perspectiva específica, tanto teórica cuanto metodológica, para abordar temas relacionados con la vida humana. Sin duda, el concepto de mayor importancia para comprender lo social es aquel que incluye todo lo que signifique interacción, esto es, el dar y recibir estímulos cuyo significado sea o pueda llegar a ser compartido. De tal manera, cuando nos interesa estudiar el tema de la violencia y el terrorismo hemos de establecer como premisas fundamentales el sentido que tales actos tienen para la vida social misma. Desde luego, nos trasladamos a un campo especial de la sociología donde se inscriben, en general, los problemas sociales y, en particular, todo aquello que se incluye bajo el rubro de conductas desviadas. Estoy por afirmar que la significación social de la violencia y el terrorismo se da únicamente en ese último contexto teórico y, de hecho, porque ocurre al interior de la sociedad y afecta en grados diversos el orden social, requisito básico para la persistencia de aquélla. Es verdad que los actos de violencia y terrorismo tienen efectos sociales negativos; sin embargo, carecen de un rasgo esencial para tipificarlos entre los hechos sociales, no se da en ellos la regularidad y en consecuencia no es posible predecir su ocurrencia con lo cual, dada su sorpresa, dificultan cualquier posibilidad de asignarle expectativas normativas como es el caso en la mayoría de las situaciones

sociales. Se trata, también, de una interacción social absolutamente asimétrica, hay unos actores sociales, ejecutores, que conocen sus objetivos y en parte, las consecuencias de sus actos; y hay otros que ni siquiera pueden vislumbrar su condición de víctimas elegidas o accidentales e inocentes.

En suma, en nuestro análisis de la violencia la Sociología sólo ha tenido, hasta ahora, referentes para la comprensión de sus efectos, pero no para evaluar su génesis. De tal manera se hace ya imprescindible estructurar, aunque sea de manera preliminar, algún esquema teórico en el cual puedan radicarse las variables independientes que permitan la explicación del fenómeno.

Es oportuno aclarar que la violencia de la que nos preocupamos en este Congreso no es aquella que Etzioni¹ ha denominado 'violencia rutinaria', estudiada por la criminología tradicional. Nuestro foco de interés se dirige a aquellas manifestaciones de violencia que amenazan la organización de la sociedad y que en su expresión extrema, conocida como terrorismo, tienen en su trasfondo orientaciones ideológicas en pos de la consecución del poder a través de la desestabilización y deterioro del que existe, aceptado o impuesto, en la sociedad. Esta violencia que causa daño a los bienes sociales, a las personas y a la propiedad, no puede ser confundida con la agresividad que, si bien puede incluir comportamientos de ataque verbal o físico, manifiesto o encubierto, incluye también disposiciones para el logro competitivo, sea en los debates, en los negocios o en los deportes, todos ellos modos legítimos de comportamiento social en el ámbito de la competencia no conflictiva. La violencia de nuestra preocupación incluye, por ejemplo: el secuestro, muerte de civiles inocentes, asesinato de figuras socialmente relevantes, inutilización de servicios indispensables, colocación de bombas, asalto a bancos y otros establecimientos comerciales, etc. Las ilustraciones precedentes ponen de relieve la ocurrencia de violencia física en la cual los afectados no tienen ninguna posibilidad de seleccionar oportunidades alternativas para no sufrir sus consecuencias. Esta diferencia es importante para distinguirla de formas de coerción de tipo psíquico o económico.

Amitai Etzioni, en su estudio de la violencia nos sugiere distinguir diversas dimensiones sociales para estudiarla. Así, la podemos delimitar de acuerdo a los actores involucrados, esto es, si se trata de individuos, grupos pequeños o colectividades, tales como clases sociales o habitantes de un área dada. Según su organización, si aparece de manera espontánea como en un linchamiento o si es planificada clandestinamente como ocurre sin duda, con el terrorismo político. En tercer lugar ha habido y hay formas de violencia sancionadas con el visto bueno del orden social institucionalizado en sociedades donde al existir grupos contraculturales, su

¹ Etzioni, Amitai. *Collective violence*. En: Merton, Robert K. & Nisbet, Robert. *Contemporary Social Problems*. Harcourt Brace Jovanovich, International Edition. New York, 1976.

persecución o encubrimiento, recibe reconocimiento público oficial e informal con recompensas o castigos. Finalmente, el uso de la violencia ha llegado a ser considerado legítimo cuando la sociedad, de modo mayoritario, busca redefinir su situación mediante acciones revolucionarias, ya sea para liberarse de algún tutelaje colonial, de orden político, económico o ideológico, o cuando su rigidez estructural se hace insoportable.

Al analizar sociológicamente la violencia y el terrorismo, quisiéramos encontrar aquellas propiedades que, junto con ser conceptualizadas en tanto constituyen recurrencias en la realidad social, pudiéramos posteriormente operacionalizarlas a fin de llegar a establecer su incidencia o su prevalencia, estaríamos así en condiciones de efectuar mediciones y proporcionar el dato estratégico para su prevención y/o su erradicación. Sin embargo, como ya lo hemos expresado anteriormente sólo llegamos a tener conocimiento de su existencia cuando de pronto aparece o se intensifica, es decir, estamos más conscientes de sus efectos que de sus causas.

Una somera revisión retrospectiva nos proporciona información para evaluar los hechos, pero todavía no parece posible que se pudiera tener acceso a la interconexión de variables para que fuera posible algún tipo de control respecto de aquellas situaciones que desencadenan violencia y terrorismo, más aún, sí como lo hemos afirmado no se las detecta oportunamente o se les confiere legitimidad circunstanciada. Por ejemplo, cuando estudiamos el expansionismo colonial en la gran perspectiva histórica, hechos que hoy parecen cuestionables, tales como la ocupación de territorios, el desquiciamiento del orden social existente, el exterminio y sojuzgamiento de los poblamientos conquistados, la imposición de la ideología religiosa foránea, etc., constituyeron para la sociedad ejecutora, actos legítimos avalados y evaluados por su significación económica, defensivo-estratégica o de pura concreción del poderío dominante. No estamos, por cierto, refiriéndonos a hechos que no tengan ocurrencia en nuestros tiempos; en realidad, en lo que hemos cambiado es en las formas institucionalizadas existentes para ejercer control a través de organismos internacionales que suelen ver coartada su acción y su rol reducido a la mera expresión de emitir recomendaciones y a suscribir acuerdos formales sin fuerza coactiva, de escaso o nulo acatamiento, cuando no de omisión deliberada.

Otro enfoque hipotético en la búsqueda de explicaciones para el ejercicio de la violencia puede encontrarse en la significación social que ciertas características humanas adquieren en ese marco, por ejemplo, la supuesta supremacía de ciertas características fisiológicas que harían a los hombres más agresivos que a las mujeres, llevándolos a culminar en conductas caracterizadas por su violencia. Cabe a este respecto enfatizar, de todas maneras, el valor que podemos asignarle al aprendizaje sociocultural de ese modo de evaluar la diferenciación por sexo. No sabemos, sin embargo, cuáles son los umbrales o los parámetros donde la contri-

bución fisiológica, la estructura de la personalidad y los procesos de enculturación tienen sus límites y por lo tanto, carecemos también de los correlatos apropiados para acotar el punto inicial de la manifestación de violencia. Lo que sí se sabe es que al interior de los grupos, la presencia de una persona reconocida por su violencia tiende a aumentar las posibilidades de manifestaciones de violencia por parte del grupo².

Otro fenómeno de especial significación sociológica son los movimientos migratorios. Existe al respecto propensión a sostener que entre los componentes de los grupos que se desplazan hacia los centros urbanos, al incorporarse a formas de vida más libres en cuanto a las restricciones normativas de los lugares de origen, manifestarían una proclividad hacia la violencia que sería, en cierta medida, compatible con la debilidad de los nexos sociales integrativos y la cuantía de las privaciones o necesidades no satisfechas en las primeras etapas de estabilización de los migrantes. Este planteamiento sólo sería aplicable a la violencia en su expresión individual, pero no a la de tipo colectivo donde el componente ideológico asociacional, parece ser un elemento indispensable.

Desde otra óptica se ha pretendido también atribuir la existencia de la violencia y el terrorismo a aquellas sociedades caracterizadas por el autoritarismo o por el totalitarismo, es decir, donde las acciones de represión masiva pueden tener lugar con mayor expedición y firmeza. Sin embargo, se sabe también que el terrorismo surge y tiene manifestaciones en sociedades donde el pluralismo es la norma.

Para dar término a este ensayo voy a presentar una idea que, aún cuando todavía no ha sido verificada empíricamente podría llegar a tener sentido para explicar la violencia y el terrorismo. En el desarrollo de las sociedades pareciera que hemos llegado a una etapa en que, aún cuando se dispone de los medios, no es posible tener acceso a los fines que son socialmente conocidos y aceptados. Se produce así un estado de conciencia social individual en que predomina un estado de "afinia", neologismo que me permito sugerir por analogía con "anomia", pero de significación diferente. Los individuos estarían socialmente capacitados para alcanzar fines conocidos, pero en sus esquemas psíquicos, éstos les estarían vedados a causa de su condición escasa ante una alta demanda. No estamos hablando de la consecución o logro de bienes materiales, sino que apuntamos, en el esquema de Maslow³, a los niveles de autorrealización personal, que son una forma de culminación luego de que sean satisfechos los niveles anteriores de

² Borden, Richard. *Social situational influences on aggression: A review of experimental findings and implications*. Citado por: Newcombe, Alan. Algunas contribuciones de las ciencias del comportamiento. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales UNESCO*. Volumen xx, N° 4. París, 1978.

³ Maslow, Abraham H. *A theory of human motivation*. En: *Psychological Review*. N° 50, 1943, p. 370-396.

prestigio, pertenencia, seguridad y necesidades fisiológicas. Este mismo investigador, en otro de sus trabajos⁴, nos aporta un dato del mayor interés: es más probable que los individuos que tienen asegurados la alimentación y la vivienda se vean agitados por problemas de ego-identidad y alienación, conducentes a agresividad o violencia.

Asumiendo una posición casi metafísica, podemos decir que a medida que el espectro de posibilidades para el desarrollo e integración de la personalidad se acrecienta en la sociedad, también se incrementa el volumen de fines o metas hacia las cuales puede aspirar el ser humano y en ese camino, las tensiones y conflictos que no pueden ser superados en el marco del orden social existente, en especial para aquellos individuos que no logran internalizar los esquemas mayoritariamente aceptados, aparecerá la idea de que no hay nada que perder, aún sabiendo que no hay nada que ganar, efectuando acciones al margen de lo aceptado y deseable. Estamos así ante la curiosa paradoja de la asociación entre desarrollo social y económico con factores que inducirán a conductas de violencia y terrorismo.

Sé que es poco lo que podemos decir sociológicamente acerca de este tema porque como lo hemos sostenido, su naturaleza, localización y origen están sellados por el signo de la divergencia y, en tanto no dispongamos de condiciones empíricas regulares y de hallazgos científicamente comprobados, lo que podemos hacer es ensayar interpretaciones, postular hipótesis de trabajo e intentar investigaciones exploratorias, con cuyos antecedentes podremos formular estimaciones para la estructuración de un modelo o de una teoría que nos permita comprenderlo adecuadamente, dada su relevancia negativa como problema que vulnera, desde diversos ángulos, la mantención de la estabilidad y el orden social.

⁴ *Motivation and personality*. Harper & Row. New York, 1954.